LA PROTESTA

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

JUAN CREAGHE
ADMINISTRADOR

Oficinas: Córdoba 359
Unión Telef. 1297 Avenida

(PORTE PAGO)

DIARIO DE LA MAÑANA

Buenos Aires, Diciembre 2 de 1904

Año VIII, Número 463

HALLAZGO DEL DIA

El agente Valle—Legajo perdido

El jefe de la brigada de investigaciones que tiene á su cargo la persecución de los trabajadores, Victor Valle ha dejado en un tranvía por descuido talvez ó quizá con el propósito de enterarnos de los suyos,—que todo podría suceder,—un curioso legajo con las anotaciones de su labor del día.

Dichos documentos se encuentran en nuestro poder, y como no habituamos á conservar cosas agenas los ponemos á disposición de su propietario.

El señor Valle puede pasar á recogerlos por las oficinas de LA PROTESTA, calle Córdoba 359. Hay chapas en la puerta; no tiene como perderse.

Declaramos,—ya que la generalidad nos atribuye un eterno buen humor en nuestras relaciones con la policía—que se trata de documentos auténticos.

Por ejemplo: encabeza el legajo una nota concebida en estos términos:

Buenos Aires, Noviembre 30.—Señor Comisario de Investigaciones, don José Rossi:

Dada la completa inutilidad de los agentes reservados Juan Valle, Santiago Almirón y Rafael de Spola, he creido bien solicitar su baja, para reemplazarlos con otros de mayor eactitud».

Lo que comunico á sus efectos. Dios gde. á Vd.—*V. Valle*.

La ortografía es auténtica. Más abajo un papelito dice:

«Averiguar si los teatros recibieron comunicación de tener cerrado».

«Averiguar si la Cervecería Nacional reemplazó los obreros con otros nuevos».

Otro papel nos prueba que no son únicamente los L. C. quienes usan varios nombres. Los agentes policiales secretos usan idéntico procedimiento.

De puño y letra del señor Valle encontramos este apunte de la dirección de varios «pesces»:

Vicente Viña ó Arturo Reisman. Vive en la calle Rioja 1719.

Juan Olavarría ó Juan Allegre. Restaurant Savoia.

Agustín Burlando ó Agustín Cagnoni. Yapeyú 578.

Juan Daneri ó Juan Tones. Cangallo 1998.

Lorenzo López ó Emilio Ferrero. Ruiz Díaz 710.

Francisco González ó Adolfo Rothkopf. A. de Mayo 658 (redacción de *El Diario*).

Con un solo pseudónimo está anotado:

Jacinto Cisneros. Mansilla 725.

Completan el legajo una distribución de servicio para la mañana de ayer á cargo de los agentes de pesquisa denominados Taberna, Guidi, Centeno y Busch, y una escasa nómina de los locales obreros donde se celebrarán asambleas, con especificación de la hora y las iniciales del nombre ó pseudónimo de los agentes que deberán ejercitar en ellas su vil y repugnante oficio.

El legajo, lo repetimos, queda á disposición del interesado, á quien desearíamos entregárselo personalmente.

TELEGRAMAS

Guerra ruso-japonesa

Informan de San Petersburgo que el Zar en vista de las graves noticias recibidas de Port Arthur, telegrafió al general Kuropatkin indicándole la necesidad de prestar auxilio á la plaza y de tomar la ofensiva, si su ejército se encuentra en condiciones de efectuarlo.

A estas órdenes imperiales se atribuye el avance de las tropas rusas que cubren la línea del río Sha, sobre el frente de los japoneses.

Parece que el general Kuropatkin contestó al zar que estaba dispuesto á intentar el auxilio de Port Arthur.

Según los cálculos del estado mayor el ejército ruso de Manchuria, se compone actualmente de 353 000 hombres y 950 cañones.

El frente ruso ocupa una extensión de 32 kilómetros.

Las tropas que se han puesto bajo las inmediatas órdenes del general Linievitch son las que van á operar como vanguardia.

Las informaciones recibidas del cuartel general ruso hacen ver que el mariscal Oyama dispone de poco efectivo, pues varias divisiones fueron enviadas á Port Arthur.

—En el estado mayor general ruso se recibió un parte del general Kuropatkin, comandante en jefe de los ejércitos de Manchuria.

En dicho informe se dice lo siguiente:

Después del combate del día 27 del pasado en Teinhechen, hemos continuado la persecución de las tropas japonesas que se retiraron hacia el sudeste de la línea del río Sha.

El enemigo se rehizo en Soyudun, punto situado á veinte kilómetros al sudeste.

Nuestra artillería emplazó inmediatamente varias baterías en las eminencias del terreno y empezó á cañonear vigorosamente á los japoneses.

Después de haber bombardeado durante dos horas las posiciones enemigas, nuestra infantería avanzó y atacó al enemigo.

Los japoneses oponen débil resistencia y parecen contar con pocas fuerzas. El combate continúa.

Da Chefú han llegado informaciones de fuente china dando cuenta de la angustiosa situación de Port Arthur.

Varios chinos llegados anoche de la plaza sitiada refieren que la toma del monte de 203 metros pone á merced de los sitiadores la parte mas vulnerable de la plaza.

Estos viajeros consideraban inminente la ocupación de los barrios extramuros del norte de la plaza, y la caída fatal de dos fuertes allí emplazados.

Respecto á las bajas rusas sufridas en estos últimos ataques, cuentan los chinos veintidós mil muertos que pasan de 1700 entre muertos y heridos, y que la artillería de algunos de los fuertes de secundaria importancia han sido trasladados á Liaotishan.

Telegramas de Mukden anuncian que á pesar de las poderosas trincheras levantadas por los japoneses al mando del mariscal Oyama, que se consideran excelentes para resistir á un avance del ejército ruso, las fuerzas japonesas continúan retrocediendo hacia el sudeste.

LA ARGENTINA

Estado social de un pueblo

(Conclusión)

III

La situación oprobiosa en que yace el trabajador de la campaña argentina es la que ha empujado á la población hacia los grandes centros, Y así se explica que, sobre una población de cuatro millones de habitantes, una sola ciudad (Buenos Aires, la cabeza monstruo) cuente muy cerca de un millón, mientras que las espléndidas pampas continúan desiertas, obligadas á ser estériles por su dueño y rey.

Esta desproporción en la población tiene, indispensablemente, que ser de perjudiciales resultados para la colectividad. Pero aunque así lo reconozca el extranjero ó el nativo, que en condición igual ó peor se halla como hemos visto, prefiere la vida accidentada, de azar, en la ciudad miasmática, á la explotación monstruosa del campo donde se muere dando la frente al sol.

Esta es la situación verdadera á que se ha llegado, sin que de ello se dieran cuenta los hombres dirigentes, ni sus cómplices, los más directos causantes del mal, los organizadores de capitales y empresas de esquilmación.

En síntesis y echando una mirada retrospectiva, resulta que mucho tiempo ha pasado antes de que las clases obreras de este país decidieran ponerse en movimiento y entrar en la lucha contra los que en todas las épocas se han valido de ellas y las han explotado.

Poco á poco han ido comprendiendo, no sólo que debían defenderse sinó también que esa defensa tendría que ser eficaz á la corta ó á la larga.

El engaño de que en esta república no hay razón de plantear los problemas, cuya solución importa el mejoramiento de los verdaderos productores, ha tenido naturalmente que desvanecerse ante los hechos reveladores de la verdad.

Las dificultades han crecido, la aglomeración de habitantes encarece las casas y los derechos de aduana, protectores de una industria nacional que no existe ni puede crearse artificialmente, traen consigo la estrechez que importa la carestía de los consumos.

La flagrante injusticia no podía continuar muchos años sin protesta.

El silencio y la sumisión, la abolición de la personalidad, era posible en la servidumbre de la gleba ó en las misiones jesuíticas del Paraguay.

Hoy las cosas han variado. Ya se piensa, ya el antiguo siervo y el misionero hacen balance de su debe y haber y se encuentran explotados, tanto aquí como en Europa, pues la diferencia de la moneda y la carestía enorme de los consumos destruye la aparente superioridad de los salarios.

Nada en la sociedad nace á deshora ni es prematuro: cada acto colectivo corresponde á múltiples elementos que no pueden provocarse con artificio, y como el filósofo probaba el movimiento echando á andar, la existencia de una cuestión social tan palpitante como la europea entre nosotros, se prueba con el levantamiento paulatino de las clases pobres, su reunión en gremios, el rápido progreso de las ideas revolucionarias, el nacimiento expontáneo y vigoroso de los grupos obreros, sus congresos, sus programas, sus huelgas.

Hace muy pocos años, casi podría decirse ayer, como todos los gérmenes que provocan esta acción resuelta estaban latentes, el trabajador buscaba su puesto en los partidos políticos que lo han engañado y desperdiciaba así su esfuerzo.

Entonces no había llegado aún el momento de darse cuenta del papel que representaba; las clases conservadoras aprovechaban de él, no solo como instrumento productor sinó también como arma de combate político utilizable gratuitamente en la oportunidad, para hacer que se remachara sus propios grillos.

Pero la desgracia es un gran maestro, y la locura, el frenesí de los potentados acarrearon esa desgracia, que, destinada á caer sobre sus cabezas, fué desviada por ellos yendo á desplomarse sobre los trabajadores.

La crisis, resultado del derroche, la mala administración, las ilusiones demasiado exageradas en el porvenir, la estafa y el robo, estallaron de repente como una bomba; subió el oro á saltos, y mientras los salarios permanecían los mismos, los artículos de primera necesidad costaron cuatro, cinco y seis veces más.

La estrechez, la miseria, reinó en el hogar de los hombres de trabajo que no pudieron vestirse sinó de deshechos y para quienes el vino, el azucar, los fideos, todo era como artículo de lujo.

Entre tanto el país quedaba con una inmensa deuda que era menester pagar, de modo que ganando menos, los impuestos directos é indirectos aumentaron hasta hacerse exhorbitantes y se distribuyeron como siempre con un desequilibrio injusto que pretenden llamár equilibrio nuestros ignaros gobernantes, como si el diez por ciento quitado al que tiene cinco pesos, no fuera una extorsión, comparado con el 10 ojo del que tiene diez millones.

Tuvo, pues, el pueblo, por triste experiencia propia, que apercibirse de que «algo podrido había en Dinamarca» é ir paulatinamente abandonando la tutela á que antes se entregara atado de piés y manos, y que le ha costado muchos padecimientos y muchas lágrimas.

¿Cómo no ver que mientras tenía que imponerse las más duras privaciones en nombre de la crisis, continuaban sus patrones en la abundancia de siempre?

¿Cómo no reclamar entonces el cumplimiento de los cacareados «igualdad», «libertad» y «fraternidad» que sólo han han servido para engañar bobos?

Hoy está en la acción.

Le ha bastado unirse para adquirir una fuerza que antes no tenía.

Las luchas políticas en que hasta ha derramado su sangre en beneficio de sus patrones ó de los politiqueros sus compinches, han sido inútiles y contraproducentes para él.

Hoy, desencantado de programas tan falsos como retumbantes, trabaja para sí; y de ahí el nacimiento de la flor exótica de marras. ¡Y tan exótica!

Estas y no otras son, pues, las causas generadoras de los movimientos obreros que han conmovido á la república recientemente. Y esos movimientos que han tenido la virtud de introducir el pavor entre las filas del enemigo que, imitando esta vez más el pasado que el presente europeo, para defenderse ha puesto en práctica sistemas de represión y castigo ya en desuso en otras partes por estériles y contraproducentes, revelan el alto grado de convicción y de conciencia alcanzado por el proletariado en este país, constituyendo una hermosa esperanza para los días que vienen.

Muchos y feroces enemigos han tenido nuestras huelgas, Es natural. La huelga es un soberbio gesto de amenaza futura y de afirmación de fuerza presente. En su inacción, en su calma, el obrero al poner su herramienta bajo el brazo reta y desafía. Que ese ademán de pasividad aparente está lleno de fiereza. Por eso impone. Y es que cuando el obrero baja el brazo hace un signo indicador de que allá, en lo alto, donde se flian siempre los ideales, ha sido izada una bandera de guerra. Y yo digo: ¡viva la huelga! Ella no es todavía la revolución; pero es su señal.

IV

Es curioso examinar el período especial en que nos encontramos. Podríamos decir que atravesamos una época de terror. La misma que ha tocado en suerte á los pueblos viejos, de cuyos males nos otros pretendemos no adolecer. Ahí están Francia, Italia y España. Esta tuvo su Montjuich, aquella sus leyes y procesos terribles con condenas criminales de infausta memoria, la otra.... ¡para qué hablar! la republicana, la democrática Francia, fué aún más brutal en sus venganzas contra el obrero en acción, más sedienta de sangre, más cobarde, más ciega. La Argentina, con su constitución libérrima, con sus leyes de libertad escritas, ha dado al mundo el más lamentable, el más triste de los ejemplos, aplicando leyes que inauguran tiempos de vergüenza y baldón. Verguenza y baldón para sus autoridades; verguenza y baldón para los ciudadanos que las toleran.

Yo bien sé que estas cosas no pueden durar, que este estado de cobardía enfermiza que nos aqueja, tiene, fatalmente, que ser pasajero, porque respiramos ó sucumbimos.

Hace dos años, ayer, cuando la otra gran huelga, el gobierno tuvo miedo (confesémoslo: hay miedo en todas partes ó sea falta de valor para obrar como pensamos; por temor se oprime, por temor aguantamos á los opresores) y fué en un momento de pánico que dictó leyes brutales, leyes que lo ampararan para realizar actos de represión y castigo. En horas, en minutos, hizo reunir un congreso de hábiles lacayunos y es claro, las leyes fueron; y la paz reinó en el mercantil emporio.

Vino el estado de sitio con su corte de abusos y calamidades; la censura periodística se levantó enseguida sobre aquellos mismos que fueron los asesores é indicadores de las autoridades y éstas tuvieron su primer acto de galantería para con esa misma prensa cómplice, prohibiéndole toda información, sobre el movimiento huelguista, que no saliera de las oficinas policiales. Es decir, se obligó á esa prensa á publicar mentiras. Y esa prensa, como «esas damas» mentecatas, hipócritas y cobardes, que pinta Zola en su postrer romance, aceptó la imposición porque, decía, no había otro camino que someterse... «Acatemos» fué la voz de orden y todos, sin una excepción, se entregaron, es decir se sometieron, sin darse cuenta de que el abuso engendra el abuso y que lo que hoy es malo mañana será peor si se transige. Una imprenta asaltada, en nombre de la conservación del orden público, cuando, como en el caso del allanamiento de la que dió el suplemento diario de *El Sol*, importaba la erección del machete sayonesco en árbitro del pensamiento; la prohibición, á toda la prensa, de dar informaciones que no partieran de fuente oficial, es decir, falsa; el crimen, perpetrado en las prisiones hábiles, contra el obrero huelguista y el que no lo era; el cierre de locales sociales y el desbalijamiento, el robo, puestos en práctica por los hombres de sable y pito; la impudicia de las dos cámaras legislativas que, al grito de un soldadote marcaban el paso, dictando leyes de acuerdo con la consigna; todo este cuarto grado de infamia fué admitido, con la complicidad general de las altas clases sociales, por cuanto el abuso, la barbaridad se ejercitaban, contra pobres sí, pero altivos trabajadores que volvían por sus derechos hollados. ¡Ah, míseros! ¡Ah ignorantes! ¡Ah, suicidas!

La cobardía ambiente engendra las tiranías. Acatemos dicen todos. Y se someten, sin darse cuenta de que, al hacerlo, se constituyen en cómplices de la barbarie. No protestan. Cuando más, tienen una frase para disimular la falta de valor. Y se suicidan. Tal hoy la prensa bonaerense, en su casi totalidad.

Por eso si una voz irrumpe altiva, disuena en tal forma que se diría un campanazo en la noche. Ellos, los pobres caletrer periodísticos, acostumbrados á ser máquinas, tristes instrumentos, obedientes ciegos á la orden del superior, pensando siempre por cuenta ajena, lamentables muñecos de carne, figuras humanas, solo; incapaces por educación, de tener rebeliones ni virilidades, por cuanto un deformamiento fisio-sicológico, realizado á fuerza de humillantes disciplinas, los ha nivelado en una desesperante homogeneidad; ellos, las eternas recuas no sospechan siquiera la existencia de los bravos representantes que dignifican la especie y salvan, en las horas solemnes, el honor humano.

Así fué como, actuando de delatores, los pobres caletres periodísticos de esta tierra, no pudiendo concebir la idea de que una agrupación de hombres realizara actos reveladores de conciencia y altivez, al hablar de los movimientos huelguistas que empiezan á conmovernos á todos, señalaron á las autoridades las manos y hasta los nombres de los famosos *dirigentes* que, ocultos en las sombras, decían, realizaban la obra terrible de levantar el espíritu del trabajador, sumiso, resignado, sometido hasta hoy á los que oprimen y explotan.

RICARDO MELLA 2

Organización, Agitación, Revolución

Y una vez que este es el deber del obrero, ya que respondiendo al movimiento de avance actual ha de asociarse para la lucha, no debe reducirse á la monotonía de la organización creyendo haberlo hecho ya todo, ni ha de contentarse con una letanía de palabras que no responden á los hechos. La asociación debe ir seguida siempre de la agitación: agitación por la palabra, por el periódico, por el folleto, por el libro, por la resistencia enérgica, por la acción decidida contra todo lo que nos estorbe en la agitación individual, nunca censurable, es sin embargo deficiente, es incompleta. La agitación por la asociación, la agitación en masa es mucho más intensa. Lo repetiremos: cada trabajador aislado puede hacer mucho, asociado puede hacer incomparablemente más. Que la propaganda y la agitación escrita circule profusamente, que no se reduzca al círculo de los creyentes; que la agitación oral salga del círculo familiar y entre en el meeting, en la aglomeración de las calles y de las plazas; que la resistencia se extreme y se transforme en una enérgica reivindicación; que la acción se lleve á cabo por las masas en los centros industriales y en el campo, promoviendo verdaderos chispazos revolucionarios que preparen el terreno del sacudimiento final. Nada de doctrinarismo ó de exclusivismo. Agitarse por todos los medios adecuados, digan lo que quieran las sectas. Organizarse libre y decididamente, dejándose de sutilezas metafísicas. Y organizarse y agitarse para expropiar totalmente á los acaparadores de la libertad, de la riqueza y de la ciencia, organizarse y agitarse para provocar cuanto antes el momento supremo de la Revolución Social.

A la indiferencia acostumbrada, que siga la actividad de los hombres libres; á la sumisión en el taller y el campo, que suceda la protesta permanente contra la infamia del salario y la pasividad exterior, que siga la agitación constante contra toda coerción autoritaria, contra todo privilegio económico, contra toda irracionalidad religiosa. Nada de parlamentaria política, nada de idilios imposibles, nada de transigencias con todo lo antiguo, todo lo decrépito. Ideas y procedimientos nuevos. Hay precisión de sustraerse á todas las influencias de los cantos de la sirena burguesa con sus sociedades humanitarias, de socorros, de crédito, de auxilios, con sus hospitales y sus cárceles. Hay que renunciar á todo acuerdo con los que nos explotan, con los que nos tiranizan, con los que nos envilecen. Organización y agitación para sumir más y más cada día el ya ruinoso edificio social, creando á la sombra de una revolución grandiosa. Organización y agitación para acabar de una vez con el imperio del robo, del espionaje, de la prostitución, del lupanar de carne humana aglomerada en antros de pestilencia física y moral. Organización y agitación para que la rebeldía parcial de cada instante se convierta en la rebelión definitiva que ha de emanciparnos.

Trabajadores todos: ¡á organizarse! Trabajadores todos, ¡á la agitación por la vida, por la dignidad, por la libertad! Trabajadores todos, ¡á rebelarse!

III

Trátase del deber que los trabajadores tienen en los momentos actuales, y trátase sin duda de un modo general. No cabe, pues, entrar en el examen de procedimientos distintos, de diferencias doctrinales, de aplicaciones particulares. Fuerza es que el estudio de esos deberes se reduzca á términos amplios, generales y concretos. Que el obrero entienda que entra en sus deberes sociales el de estudiar esas diferencias de procedimientos, esas opiniones doctrinales, esos distintos medios de organización y agitación permanente.

Que el obrero sepa que su primer deber es prestar su esfuerzo en la lucha que el proletario mantiene con lo existente; que su obligación es asociarse á sus compañeros y agitarse con ellos sin cesar; que su deber imperioso es fomentar el espíritu de rebelión y rebelarse él mismo en cuanto pueda y sepa. El trabajador que conozca estos sus deberes no se negará, no podrá negarse á contribuir decididamente á la emancipación definitiva de la raza humana, que tal es en conclusión el verdadero ideal revolucionario de nuestros días.

Que sean cumplidos estos deberes con tal ó cual bandera, es asunto de la competencia individual. Nosotros hemos señalado los fundamentos comunes. Que cada uno obre en consecuencia. Lo primordial es pensar, sentir y obrar con energía en todo lo referente al tremendo problema social.

No es dado negar que la clase trabajadora ha atendido en lo factible á sus deberes; pero ha atendido de un modo en extremo relativo. Es indispensable tener siempre presente el ideal absoluto para proceder en consecuencia. El período de iniciación ha pasado. Las evoluciones sucesivas indispensables se han verificado. Detalles de formas, depuración de las ideas y los procedimientos, todo ha sido consumado de acuerdo con los adelantos de los tiempos Lo esencial, los fundamentos, son indestructibles y han prevalecido á través de todos los sacudimientos de las opiniones.

Entramos en una nueva era, y hay que cuidar en no caer en defectos y vicios añejos; pero hay también que procurar no entregarse á extravíos en sentido contrario, que la razón va fácilmente de uno á otro extremo, de uno á otro error, sin percatarse de la realidad de las cosas.

Las actitudes de las distintas organizaciones obreras no han sido tan revolucionarias como fuera de desear. Era el fruto de los primeros tiempos. En la transición que se está operando la palabra *revolucionario* se aplica frecuentemente á las mismas actitudes antiguas que bajo nueva forma se nos ofrecen como modificaciones. Son nuestros propios deseos que nos engañan. Es el resultado natural de toda transición Urge, pues, salir pronto del período de transición para entrar de lleno en una época de verdadera asociación, de verdadera agitación, de verdadera revolución.

Entre el fermento de las nuevas ideas se deslizan siempre los gérmenes de la reacción, los elementos perniciosos de lo existente, y bajo la forma de despreocupaciones acogemos preocupaciones terribles, que son nuestros mayores enemigos. El trabajador ha de prescindir de los vicios sociales que por todas partes lo solicitan para adormecerlo. Y ha de prescindir, siempre en lo posible, de las influencias moríferas de un sistema social que es su condenación y anulación como hombre. El tiempo que hubiera de gastar en adormecerse por el vicio burgués, debe emplearlo en la propaganda, en el estudio y en la lucha por sus ideales. Nadie podrá sustraerse en absoluto al medio social en que vive; pero sí puede resistirse á que ese medio social le subyugue y esclavice.

Cuando el obrero pensador, cuando el que siente el hálito vivificante de las nuevas ideas no se siente también contenido en sus aspiraciones por una actividad continua, entonces se apodera de él la indiferencia y el escepticismo, y es un elemento perdido para la causa revolucionaria. Y como no es posible vivir en perpetua agitación, en continuada rebelión, del mismo modo que no es hacedero sustraerse en absoluto al medio social, es preciso abrir á la actividad diversos horizontes que la encaucen y que la aprovechen. Los organismos revolucionarios perecen ó se disuelven frecuentemente á manos de su propia inactividad. Es, pues, necesario que las asociaciones, en los mo-

Martín Fierro

Suplemento semanal ilustrado de LA PROTESTA

Aparece todos los lunes

Avisamos á los suscritores del diario que desen recibir el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para anotarlos en los libros respectivos.

CONDICIONES DE SUSCRICIÓN AL SUPLEMENTO.—En la Capital, por trimestre 1.20 $ m|n. Interior 1.50.

Los compradores de LA PROTESTA que deseen el Suplemento deben encargarlo á los vendedores con anticipación.

Los agentes de LA PROTESTA en el interior pueden hacer sus pedidos por paquetes á Santiago del Estero 1078 ó directamente á esta administración.

NÚMERO SUELTO 0.10

Se trataba, pues, simplemente, de suprimir á unos cuantos cabecillas.... Y el gobierno ingenuo, naturalmente, hizo caso. Oyó á los periodistas, dictó para la emergencia dos leyes.... sabias, la de expulsión de extranjeros y la de estado de sitio y dió comienzo á la sencilla tarea. Después, sabedlo y caed muertos: en tres días los calabozos bonaerenses albergaban á mil ochocientos *cabecillas*, mil ochocientos *dirigentes*, mil ochocientos *empresarios de movimientos subversivos!* Era la Hidra de Lerna.

Nó! Protestemos! Por conservación propia, por egoísmo, porque mañana ha de medirse á todos con la misma vara, porque el abuso cometido contra cualquier miembro de una colectividad, así sea éste el más humilde, truécase en ignominia, en afrenta, para quienes lo toleran por cuanto, moralmente, hiere á todos; porque para la buena existencia de los grupos humanos la solidaridad es tan necesario como el oxígeno para el individuo; porque no hay más que una sola justicia y el dolor de uno es el dolor de todos.

Protestemos!

V

Antes de terminar, dos palabras más sobre la *ley de residencia* todavía en vigencia y pronta á aplicarse por el gobierno de Quintana. Lo mejor que ella tiene es el título. Una picante ironía. Dice así:

Art. 1.º El P. E. podrá ordenar la salida del territorio de la nación á todo extranjero que haya sido condenado ó sea perseguido por los tribunales extranjeros por crímenes ó delitos de derecho común.

Art. 2.º El P. E. podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional ó perturbe el orden público.

Art. 3.º El P. E. podrá impedir la entrada al territorio de la república á todos los extranjeros cuyos antecedentes autoricen á incluirlos entre aquellos á que se refieren los dos artículos anteriores.

Art. 4.º El extranjero contra quién se haya decretado la expulsión tendrá tres días para salir del país, pudiendo el P. E., como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento del embarco».

Esa es la ley. En verdad que parece redactada por cuatro compadres de suburbio después de copiosas libaciones. Exactamente. En medio del exceso, departiendo en la trastienda del almacén, los compadres se han dicho: hay que echar del país á estos *gringos* del diablo. Han jorobado demasiado. Y eso que los hemos muerto el hambre!.. En fin: que hoy, en este país de aluvión, el extranjero, á quien se debe, en su mayor parte, la poca cosa que somos, encuentra en él su vía crucis, su calvario y su muerte. Pero esta vez si que puede decirse: en la falta ha estado el castigo. Durante los dos años en curso después de dictada la ley de residencia ha aumentado la población extranjera en o.o.o.o. Y hay tierra, hay espacio para cuatrocientos millones de hombres!

—

Finalmente vamos á permitirnos sintetizar nuestra actitud en la actual emergencia en cuatro frases ya formuladas con anterioridad, palabra más ó menos.

Resuelto como nunca á la lucha por los derechos y las libertades burladas siempre por la prepotencia de quienes creen tener en sus manos todas las energías, sin advertir que todo lo hecho, en casos como el presente, no es sinó síntoma de una debilidad flagrante, por cuanto la verdadera energía no puede residir ni en la culata de los fusiles ni en el ejercicio de leyes brutales y atentatorias, aquí estamos desde el puesto honroso que las circunstancias nos han deparado, convencidos de que eludir responsabilidades ó asumir actitudes dudosas en esta hora entrañaría un verdadero acto de traición á la gran causa emancipadora á que desde hace años nos hemos dedicado.

Con la serenidad pues de los que se sienten fuertes, verdaderamente fuertes, sin más apoyo que el que pueda darles la conciencia de sus deberes, no hemos de desmayar ante las consecuencias del atentado que, con la complicidad de la prensa argentina, perpetran hoy las autoridades.

Atentados á la vida del trabajador por policías asesinas, intromisión de los poderes públicos en apoyo del capital, leyes prohibitivas de la libertad del pensamiento, leyes de expulsión de extranjeros que podrían llamarse draconianas, en pleno período republicano, con constituciones que garantizan á todos los hombres del mundo la libertad de entrar, permanecer y salir del territorio, exteriorizar sus ideas, disponer de sus personas y de su propiedad, reglamentos que son armas infames para arrojar del suelo argentino al mejor elemento obrero que ha llegado hasta nosotros por cuanto es el más consciente y el más apto, el más altivo y el más digno, acuérdolo, estultamente, de instigador de movimientos perturbadores del orden social, del actual orden social basado en la amenaza constante del disparo del mauser asesino, menos cruél, eso sí, que el cintarazo del sable en la espalda que huye del manifestante político o criollo,—toda esa farsa inicua, tolerada, defendida cobardemente por los mismos opositores de un gobierno tan despótico como ignorante, tiene hoy como ayer en nosotros el mayor y más temible de los enemigos.

Lo decimos sin jactancia pero arrogantes y altivos, dejando caer sobre los transgresores todo el peso de la indignación que nos está quemando la sangre pero que no llega, que no llegará nunca á perturbarnos el cerebro.

A denunciar el abuso, á interponer nuestra propaganda entre la fuerza bruta y el pueblo, el verdadero, el único pueblo, el pueblo productor y oprimido, ese contra el que se dictan leyes estúpidas y contraproducentes,—ya lo verán, ya pueden verlo los legisladores neutros, que obedecieron á la consigna de un ente cuya vista no ha pasado jamás de la sombra proyectada por la vaina de su espada,—á defender la verdad, en fin, como Stokman, á eso hemos venido.

Y ahora, como á Stockman también, ya pueden lapidarnos én la calle!

ALBERTO GHIRALDO

LA HUELGA GENERAL

Gran triunfo

Enérgica actitud de los obreros

SILENCIO EN LOS TALLERES

Paralización en el puerto

Las patrullas en acción

ABUSOS Y ATENTADOS

Clausura de los teatros

PARA HOY! PARA HOY!

Pese á los diarios burgueses que tomando sus deseos por realidades, se afanan en proclamar el fracaso de la huelga, está en la convicción todos los observadores imparciales que la jornada de ayer, en su doble carácter de elocuente protesta contra las policías salvajes y de entusiasta manifestación de solidaridad proletaria, ha sido un inmenso éxito.

Hasta el órgano de Lainez, desmintiendo sus datos falsos y sus comentarios hipócritas, no logra disimular su mal humor al reconocer, segun sus textuales palabras que:

«En los bancos se nota gran paralización, consecuencia de la escasez de transacciones ante el temor de desórdenes, que felizmente no se han realizado.

«En la bolsa, sin transacciones.

«En ganados, la paralización es completa por la huelga de ferrocarriles.

«La paralización de operaciones en el Mercado de Frutos y Barracas domora los negocios de lana».

Si eso que según los rivales de Dávila, significa para nosotrotros una batalla perdida, basta en su opinión para exijir medidas terroríficas, ¿no será capaz mañana de pedir, para mejor asegurar el triunfo capitalista, que se ametralle á cañonazos á los cinco ó seis mil estibadores rebeldes á sus paternales consejos?

Es claro que, una vez muertos todos los obreros, la cuestión social tardaría una semana en resucitar

Sin embargo, los huelguistas quisieran para el bien de sus ideales contar con muchos desastres como el de ayer que tantas ronchas ha producido en el cuero del paquidermo explotador.

Todos los negocios interrumpidos, las familias refugiadas en sus casas, las tiendas y los almacenes clausurados ó á medio cerrar y casi sin clientela, los tranvías vacíos ó con pocos escasos, las patrullas de cosacos y las rondas de caballería convertidos en carnevalescos espantajos, tales eran los fenomenos que obligaban la mente de la población entera á darse cuenta de la inmensa fuerza de espansión del movimiento social.

Por mas que la demostración tuviera un fúnebre episodio por causa inicial, la conciencia del acto que realizaban imprimía en la fisonomía de los huelguistas un noble orgullo, una íntima alegría que transformó para ellos en un dia de fiesta la conmemoración de los mártires del Rosario.

Muchos espectadores exclamaban:

Diriase un Domingo...

En efecto, los proletarios al otorgarse contra la voluntad de los poderes conjurados estas cuarenta y ocho horas de activa protesta inauguraban un nuevo y formidable asalto á la Bastilla de la burguesía.

¡Fracaso!

Pero que ricos tipos!... Eso no puede ser otra cosa que un propósito de hacer reido para aturdirse.

El Diario, vale decir, la opinión de la calle Florida, de los barrios del Norte; de los centros de timba, y, resumiendo del *chantage* á lo Humbert etc., afirma muy suelto de cuerpo que la huelga ha fracasado, endosándonos á la vez, una deliciosa lección de experiencia para el porvenir.

Se habían figura'o esos buenos señores que nuestra huelga general de protesta significaba el paro absoluto de toda la actividad de Buenos Aires; que la ciudad carecería de los recursos esenciales de subsistencia; que no habría agua, ni pan, ni carne, ni luz, ni medio de transporte, ni servicio doméstico, ni provedurías de cualquier especie; que el ejército, policía y pesquisas tendrían que sublevarse; que las calles deblan estar obstruidas por barricadas inexpugnables, y que la media jornada forzosamente tenía que rematar con un tendal de obreros y soldados muertos.

Inocentes!... No comprenden que si la organización obrera lo hubiese permitido, esto no sería un movimiento obrero limitado sinó la inmensa y verdadera revolución social!

Qué más quieren como demostración de nuestro espíritu de solidaridad?

Les ofrecemos 80.000 obreros en huelga; el espectáculo de un día feriado en mitad de semana; la demostración evidente,—más no lo puede ser—de que para controlar este movimiento insignificante ha tenido necesidad el gobierno de movilizar casi 7.000 soldados de su ejército con toda la artillería disponible; provocamos un pánico sin precedentes, puesto que durante el día de ayer no circuló ningun coche particular, ni se vió una familia paseando por las avenidas y calles de la metrópoli.

Hacemos llegar á todo el mundo civilizado la noticia de que el proletariado argentino sabe defender sus derechos tan bien como el pueblo más avezado á la contienda social—y para sintetizar—nos evidenciamos como una fuerza suficiente capaz de imponerse en cualquier momento al mismo estado republicano!

Qué más quieren, pués?

Si es impaciencia, aguarden...

Ya les llegará el día!

CONFIRMACIÓN DEL FRACASO

Dice *Tribuna*, órgano oficial:

«Hay que mirar esto despacio.

Tiene más importancia de lo que á primera vista podría creerse. Este silencio que rodea el bullicio central, algo amortiguado sin embargo, hace un ambiente pesado. Habríamos preferido sentir algarabías; habríamos preferido que los obreros en huelga se desahogaran así, descargaran la tormenta en la palabrería y en la algazara inofensiva; pero el silencio, el silencio del puerto, toda la atmósfera de plomo que ha envuelto el arrabal, que ha tapado los barrios fabriles, que ha paralizado en las dársenas todo movimiento, que ha trabado las ruedas de los carros de carga; y esta desaparición de los obreros de todas partes, este no estar en ninguna, un como esfumamento de los grupos que han desaparecido, que se han evaporado; todo eso nos ha dejado una sensación de frío, de parálisis de otro género más sugerente. No puede ser indiferencia; no puede haber ese sentimiento, toda vez que el entusiasmo ha trenzado las manos obreras, ha unido los lazos de gremio á gremio y ha plantado el movimiento bruscamente como si se hubiera echado un guijarro en los dientes de un montaje de ruedas combinadas.

Vamos refiriéndonos á todo en general, al municipio considerado en bloque, y á lo que se puede apreciar en una vista rápida de conjunto».

LOS TEATROS

Los teatros: Odeon, Mayo, Marconi, Comedia y Apolo resolvieron clausurar sus puertas anoche y así lo hicieron saber á los trabajadores en huelga por medio de una atenta comunicación.

Es claro, eso sí, que sus *intereses* no les permiten cerrar esta noche.

El San Martín y el Politeama no dieron función anoche ni la darán hoy.

Recomendamos á la gratitud del pueblo á las empresas del Victoria, Casino, Royal Teatro y diversos cafés centrales que no se adhieren al paro. Y, por las dudas, á las mismas compañías que piensan trabajar esta noche.

«FORT CHABROL»

EN LA SOCIEDAD DE CARPINTEROS, LOREA 764

Las tropas de caballería fueron encargadas de hacer arriar todas las banderas rojas enarboladas en los locales obreros.

En muchas partes lograron su intento á causa de que era escasa en esos instantes la concurrencia de los trabajadores, pero no ocurrió lo mismo con los carpinteros quienes con una arrogancia digna de ser imitada, se negaron á cumplir la arbitraria orden. Un escuadrón de caballería comenzó á hacer fuego sobre el edificio para intimidar á los compañeros, pero todo fué inútil: el local permaneció cerrado y la bandera de la reivindicación flameando á media asta.

Tropa y cosacos mantenían al más riguroso asedio, arreando á las comisarías á todo trabajador que pretendía llegar á la sociedad sitiada.

Defienden al nuevo «fort chabrol» numerosos compañeros, algunos de ellos con sus mujeres y criaturas.

Las tropas sitiadoras no han permitido que se les llevaran provisiones, pensando rendirlos por hambre, pero los enérgicos defensores no se arredran y están dispuestos á mantener la resistencia á todo trance.

A la hora que escribimos la escuadra del Báltico se apresta para marchar en auxilio de la plaza fuerte.

EN LA CALLE FLORIDA

Ayer en la mañana, cuando casi todas las casas de comercio de la calle Florida se encontraban con las puertas entornadas y los escaparates cerrados, el comisario de la 1ª se presentó de casa en casa, pidiendo insistentemente que abrieran sus establecimientos.

Aseguró el comisario que la policía contaba con los elementos necesarios para abrigar en todo momento la más enérgica actitud de los huelguistas. ¡Ah, guapos!

COBARDÍA INAUDITA

Ayer, en calle Moreno entre Loria y Liniers, desde las primeras horas de la mañana surgieron numerosos grupos de huelguistas apostados en el objeto de detener los tranvías, arrojando montones de adoquines en la vía.

No tardó en presentarse la policía en son de castigo, que estableció una gran vigilancia en el trayecto.

A esa hora, 7 y 1/2 más ó menos, pasaba un menor, de 7 años apenas, que llevado por esa espíritu de imitación de la niñez, inconsciente del peligro que corría entre esos bárbaros armados, más bien guiado por un impulso juguetón, se apoderó de un pedazo de tierra y lo arrojó á la vía.

Saltó sobre él un agente y sacudiéndole rudamente por un brazo le llevó á presencia del oficial de mesa, que se encontraba allí en ese momento.

Este salvaje (otro nombre no merece) asió por la oreja al menor, desgarrándosela de una sacudida, y descargándole luego numerosos puñetones, sin conmoverle las lágrimas del niño.

Ensangrentado y lloroso, temblando en manos de los bárbaros que le habían estropeado brutalmente, el menor fué llevado á la comisaría 28.

Se nos escapaba otra escena que pinta al oficial mencionado, terrible matón que sabe bien insultar obreros cuando lleva el revólver á la cintura.

Un grupo de trabajadores en número de 15 que presenciaban la tortura del menor, protestaron de semejante salvajismo, provocando las iras del oficial que echó mano á la espalda en busca del arma, obligando á aquellos á retirarse para evitar ulteriores incidentes.

Así, se ha portado la policía, cobarde y criminal, en los sucesos de ayer.

EN EL PUERTO

Inmovilidad, abandono, esas tristezas de las casas sin vida, se observaba de un punto á otro del puerto.

Apenas si en algún riacón, á largas distancias, se trabaja en algunos buques, cuyo total no suman más de seis.

Todo era gente extraña, llevada allí por el momento para realizar tareas imposibles.

Los indiferentes, meros curiosos que buscaban impresiones, desfilaban escasos por el puerto. En todos los círculos, ya burgueses, ya obreros, tal proceder de los estibadores, que como un solo hombre han plantado su trabajo, ha producido los consiguientes comentarios, algunos merecidamente elojiosos para la solidaridad proletaria.

EL OBRERO EMILIO BIANCHI

Este compañero, que ayer en la mañana pretendió acercarse al local de los carpinteros de calle Lorea, fué lastimosamente agredido por los soldados de caballería que custodiaban la manzana.

Bianchi fué arrojado en tierra de un golpe en la cabeza que le abrió una ancha herida.

FEDERACIÓN OBRERA

Ayer, en los locales anunciados en nuestro último número, la Federación Obrera ha verificado entusiastas reuniones. Se ha podido notar en los numerosos concurrentes el mayor espíritu de activa solidaridad.

También hoy tendrán lugar otra vez en las calles Moreno 2068 y Cuyo 1481, asambleas permanentes que seguramente han de provocar una asistencia más considerable aún, si cabe, que la de la víspera.

¡Adelante!

TONELEROS

La sociedad cosmopolita de toneleros, que reune en su seno á la gran mayoría del gremio, se asocia también á la huelga de protesta contra los criminales de la policía rosarina y la parcialidad demostrada por las autoridades nacionales en pró del capitalismo.

JUNÍN

Un gran movimiento general ha sido el producido ayer en Junín—según nos anuncia un telegrama—en adhesión á la protesta colectiva del proletariado del país.

La policía agredió á culatazos á los obreros, realizando con ellos, salvajes atropellos.

El entusiasmo de los huelguistas se acrecienta. Hoy continuará la huelga.

CABALLITO Y HAEDO

Es un movimiento completo el de estas dos localidades.

Las calles permanecen desiertas. observando gran despliegue de fuerzas armadas.

LOS HUELGUISTAS DEL ARSENAL DE MARINA

Siguiendo lo anunciado en un aviso que oportunamente se colocó en los talleres del Arsenal de Marina, ayer se presentaron á cobrar sus salarios los obreros en huelga.

Se había indicado que á las 2 de la tarde se procedería al pago y á esa hora estaba á las puertas un grupo de huelguistas, sorprendiéndoles un nuevo aviso, indicando que volverían el sábado próximo.

Como los sorprendiera lal modo de proceder, se dirigieron á la dirección del arsenal, resueltos a interponer una protesta.

Fueron arrojados á culatazos por las numerosas fuerzas armadas que habían sido ayer destacadas, agrediéndoseles con nuestras visibles de querer masacrarlos. Uno de los obreros fué reducido á prisión y detenido en la guardia del arsenal, durante más de una hora.

Aquí, como en muchas otras partes, se revelaba claro, el propósito general de las fuerzas de tratar á sangre y hierro á los huelguistas que en el día de ayer, cumpliendo un deber imprescindible, manifestaban su protesta contra los salvajes que en el Rosario, habían asesinado á sus hermanos.

ROSARIO

Contrastando con la actitud de la prensa conservadora bonaerense, en presencia de la huelga general, he aquí el puesto en que se coloca nuestro colega *El Municipio* de Rosario:

«*El Municipio*, adhiriéndose espontáneas y resueltamente á la huelga general decretada, suspenderá mañana y pasado su publicación, para que todo su personal se solidarice con este movimiento grandioso de protesta y desagravio.

Por lo tanto, hasta el domingo no reaparecerá *El Municipio*».

ZÁRATE

Telegramas de Zárate nos informan que todo el trabajo se se encuentra paralizado en señal de adhesión á la protesta obrera por los asesinatos de la burguesía.

Unicamente un reducido número de la fábrica de papel, han concurrido ayer al trabajo.

SAN MARTÍN (B. A.)

Paralizado todo el trabajo ha estado ayer en San Martín, en adhesión al movimiento de protesta de la capital.

EN LA BOCA

Se ha manifestado terminante la protesta obrera en la Boca. Todos los locales públicos estaban ayer cerrados.

Un grupo de huelguistas hizo huir á pedradas á la policía que pretendía cometer uno de sus salvajismos.

PRÓ VÍCTIMAS DEL ROSARIO

Señalemos una laudable iniciativa de ciertos compañeros empleados en uno de los talleres de la fábrica de calzado Grimaldi, Pasco 363.

Piensan organizar una suscripción en pró de las víctimas del Rosario, sobre todo en favor de los siete hijos de Luis Carré, que pertenecía al gremio de zapateros.

Los iniciadores ruegan á todos los obreros del ramo hagan otro tanto en sus respectivos talleres y se pongan de acuerdo con ellos para centralizar y remitir á su destino las sumas recolectadas.

CÓRDOBA

Quince sociedades gremiales han declarado la huelga en esta ciudad, habiendo lanzado al efecto el manifiesto siguiente:

«El inmenso clamor de reprobación que ha suscitado la abominable masacrada del Rosario y Buenos Aires tiene su digna parte, en el entusiasmo febril mezcla de dolor é indignación.

El barbarismo policiaco ha llegado á su máximo, no solo encarcela y atropella á indefensos obreros, sinó que mata á padres de familia por el sólo hecho de ejercer un derecho consagrado por la Constitución Nacional de manifestar públicamente su opinión y el derecho de huelga.

Ante estos hechos consumados por los cosacos inconscientes que forman el baluarte de la corrompida burguesía, el proletario cordobés reunido en Asamblea Extraordinaria, protesta enérgicamente contra la barbarie y atropello de que fueron víctima nuestros hermanos de infortunio de Rosario y Buenos Aires.

---

mentos en que la agitación sufre treguas forzosas, eviten el marasmo de la inactividad ó la gangrena del personalismo estudiando y discutiendo sin prejuicios ni preocupaciones las diversas ideas propagadas, las nuevas hipótesis establecidas, los distintos procedimientos que soliciten las fuerzas revolucionarias. La creación de centros, de ateneos; el fomento de las reuniones públicas y privadas con objetos bien determinados; las relaciones constantes con todos los organismos afines, con medios igualmente adecuados á que la actividad no sea suplantada por el decaimiento de los entusiasmos y energías, así individuales, como colectivas.

Los esfuerzos del exclusivismo de las sectas por arrastrarnos á uno ú otro extremo, deben de ser por nosotros rechazados enérgicamente. Necesitamos vivir en constante actividad, y ésta sólo puede mantenerse apelando á todos los modos y medios que tiene de manifestarse. Actividad permanente sobre todo, sin perderse nunca de vista el ideal, sin olvidar que los deberes primordiales de la clase trabajadora son: organización, agitación y revolución. Actividad constante sin relegar á segundo término el supremo deber de rebelarse siempre y cuando se pueda, en todo tiempo, lugar y ocasión.

Si los organismos revolucionarios atienden á estas condiciones de su existencia como es debido, fácil será al trabajador cumplir como bueno. Si, por el contrario, esas condiciones son olvidadas, entonces el desdichado esclavo que piensa emanciparse, el hambriento trabajador que combate desesperado contra lo existente, verá amortiguarse día tras día aquel espíritu potente, grande, heróico que provoca y determina las revoluciones, los hechos más notables de la vida humana.

En este período de vacilaciones hay que creer en el medio artificial capaz de producir en que vivimos para que, sintiéndonos en parte fuertes en un nuevo modo de existencia más en harmonía con nuestros ideales, sintamos también acrecentarse nuestra energía revolucionaria, nuestra actividad demoledora.

Que el trabajador proceda con decisión, con ardor, con valentía en su tarea. Que el trabajador no descanse ni se detenga en sus empeños. Que el trabajador se lance con denuedo á la vida. Es el factor principal de la revolución que se aproxima. Es el elemento más potente de la renovación universal que preconizamos. Es en medio de la desmoralización creciente de las otras clases sociales, en medio del desorden espantoso que nos rodea, el único que se conserva puro, vigoroso y digno.

Trabajadores todos: vuestro deber es lanzarse sin tardanza á la lucha. Que con vosotros vayan vuestros hijos, condenados como vosotros á la esclavitud. Que la agitación penetre en el hogar, en la reunión de amigos, en la plazuela, en la calle, en todas partes. ¡No más transacciones con el presente! ¡No más complacencias con el orden social tiránico que nos entrega á la ley brutal del más fuerte y del más astuto sin armas de defensa! ¡No más obediencia! ¡No más sumisión!

IV

No soñéis, trabajadores, con vuestra emancipación si todavía halagan vuestros oídos palabras engañosas de una paz imposible entre explotados y explotadores, entre miserables hambrios y opulentos capitalistas de bien común; no soñeis, nó, con el día de vuestra felicidad si aún sois bastante crédulos para esperar del tiempo y de la magnanimidad burguesa una solución pacífica que nos restituya lo que continuamente se nos arrebata, riqueza, libertad y dignidad. Todo acuerdo entre nosotros, los desheredados, y ellos, los acaparadores, ha de fundarse necesariamente en nuestra sumisión, en nuestra esclavitud voluntaria, en el reconocimiento tácito de sus derechos y privilegios. El tiempo por sí sólo nada hace si falta el concurso de los hombres. La magnanimidad burguesa es imposible obtenerla, porque nadie es tan poco conservador que renuncie á lo que posee. Soñáis y creéis que el cordero y el lobo pueden entenderse, que el uno puede renunciar á su presa voluntariamente y que el otro puede crecer seguro á su lado. Sois suicidas si tal creéis.

Yo os canto y os ensalzo una revolución que nos emancipe, porque todo progreso, toda renovación del orden social, porque todo cambio se han verificado siempre por la revolución. Si no basta la razón filosófica para demostrarlo, si no basta la realidad abrumadora que lo comprueba, la historia, en último término, lo patentiza de modo irrefutable á nuestra vista; la historia confecciona por nosotros mismos que nos explotan, la historia en que sólo han tomado una parte activa los emancipados hoy, es la que viene á imponernos la necesidad suprema de la revolución.

Sí: nosotros preconizamos esa revolución, nosotros trabajamos porque sobrevenga cuanto antes, nosotros nos agitamos uno y otro día para llevar al seno de las masas el espíritu de rebelión; porque, sin esa revolución, nuestra esclavitud será eterna, nuestra cobardía incalificable, nuestra complicidad con el crimen. Cada día que pasamos todos juntos á conquistar la libertad, á recabar lo que se nos roba para que al fin podamos erguirnos noblemente después de tantos siglos de sumisión.

Acudid al egoísmo que os hace ver lejano el momento de vuestra emancipación. ¿Quién puede predecir lo que sucederá mañana? ¿Quién puede asegurar que la Revolución Social ha de tardar después de un siglo de mercantilismo y de política constitucional?

Los reveses del sistema imperante se han gastado por completo. Las crisis sobrevienen con rapidez vertiginosa. Las guerras se dibujan en el horizonte próximas á estallar. Las clases dominantes han llegado al máximo de degradación. Todo vacila, todo se tambalea, pronto á caer con horrísono estrépito. De otro lado la agitación revolucionaria aumenta asombrosamente. Los elementos socialistas pronuncian y acentúan sus protestas y sus medios de acción. Los hambrientos se ven arrojados á una lucha desesperada. Y los nuevos ideales son ya comunes á todos los países y á todas las razas. ¿Qué falta?

Un momento no más, un momento propicio y la Revolución, la gran Revolución Social estallará, en todas partes á la vez, imponente, amenazadora.

Corred, pues, á uniros con los combatientes, corred á las avanzadas del ejército revolucionario; corred, apresuraos que el tiempo vuela, que los sucesos se precipitan y que quizás llegueis tarde.

Siglos y siglos de esclavitud os hacen vacilar; vuestros hábitos pueden más que vuestra razón. ¡Romped de una vez con el pasado, héroes del porvenir! ¡Romped para siempre con la tradición de esclavos y proclamaos hombres libres!

La Revolución Social, pronta, inmediata, requiere vuestro esfuerzo. A combatir, pues; á pelear.

Asociación de fuerzas, agitación permanente, revolución total de lo existente: tal es vuestro deber.

¡A la asociación, trabajadores! ¡A la agitación, obreros! ¡A la Revolución Social! esclavos del presente, parias, ilotas y siervos de siempre! ¡A la Revolución Social, proletarios todos, para reconquistar la libertad, la riqueza y la ciencia!

¡A la Revolución por todo y en todo!

FIN

La historia de todos los pueblos os prueba, ¡oh! burgueses, que todas las ideas nuevas, han sido perseguidas, pero tened presente, que las ideas no se matan suprimiendo sus defensores, por el contrario, cuando un mártir cae, cien se levantan para recoger la insignia.»

EL DÍA POLICIAL

Entre las víctimas de los esclavos uniformados que ostentan el machete de la policía, recordamos á Pedro Búa, Antonio Sosa y A. Molina. Estos huelguistas fueron bárbaramente atropellados por los agentes de la sección 8ª, al mando de un sargento.

Abacleto Pérez, un obrero carrero, transitaba ayer por el Paseo de Julio cuando fué detenido por el agente del escuadrón que lleva la chapa n. 631, quien lo trasladó á la comisaría 1a., sin dar el menor pretexto que disculpara su conducta.

Pérez fué detenido tres horas en un inmundo calabozo, poniéndosele en juego en libertad sin explicarle absolutamente las causas del atropello.

La víctima de tan incalificable proceder, está más tarde en nuestra imprenta, agradeciendo que no podía darse la debida cuenta de lo que se pretendía con él.

Nosotros insistimos en que la policía se empeña hoy más que nunca en hostilizar de todos modos á los obreros haciendo más profundo el odio que ya han despertado sus procedimientos.

Y como el pueblo no olvida los ultrajes, debemos agregar este señalando las elocuentes lecciones de la experiencia.

—Otro atropello u otra cobardía, la obrera Luisa Sacco, ha sido ayer brutalmente agredida por el sargento Gómez de la sección 28. Después del acto inclasificable fué conducida presa junto con otras compañeras de la fábrica de cigarrillos «La Popular», en cuyos talleres se habían negado á trabajar como acto de protesta y adhesión á la huelga general.

EN LOS MATADEROS DE LINIERS

La municipalidad de acuerdo con el ministro de la guerra envió al matadero de linieros fuerzas de línea para que los elementos huelguistas no interrumpan las tareas que son desempeñadas por 200 trabajadores facilitados por la Intendencia.

LA NOTA SARCÁSTICA

Un empleado del estudio del doctor Rodríguez Larreta, ministro nacional, hirió de un sablazo en el rostro, se entrevistó ayer con el jefe de policía á quien impuso del proceder salvaje usado con él por los agentes, en la calle.

LOS FERROCARRILES

Los peones de carga del ferrocarril del Sur, se retiraron pocos momentos después de haber entrado, negándose á continuar el trabajo.

LOS PRESOS

Á un número considerable asciende el número de obreros presos, ayer, pues cualquier pretexto ha servido para dar ancho curso á la arbitrariedad policial. Algunas comisarías tienen sus calabozos llenos de compañeros y en el depósito 24 de Noviembre el número de detenidos es incalculable. Algunas obreras también han resultado víctimas.

TRANVÍAS VOLCADOS

Varios son los tranvías volcados y las vías obstruídas ayer á primera hora de la mañana.

CAMPANA

Una hermosa manifestación de protesta ha sido la hecha ayer por los obreros de Campana, que venciendo todas las brutales medidas policiales, han exteriorizado virilmente su adhesión de rebeldía del proletariado de la capital.

Con la presencia de un delegado de la federación obrera regional argentina los obreros se reunieron anteanoche en grandiosa asamblea y al día siguiente, (ayer) todos los gremios declararon el paro, á excepción del personal del frigorífico.

En los talleres del ferrocarril penetraron apenas 40 hombres, quienes más tarde quisieron dejar el trabajo impidiéndolo brutalmente la policía que, rodeándolos, abocanó con los mausers, les obligaron á volver á la tarea.

En cuanto al movimiento en el frigorífico no fué posible absolutamente, pues, como el comisario y los agentes son pagados por la empresa, aquellos hicieron el record de las amenazas y de las brutalidades para impedir la huelga.

El comisario Curfelino González agredió insultando cobardemente al delegado de la federación quién contestó con altivez al mandón.

SABLAZOS Y PUÑALADAS

Cinco compañeros, entre ellos, Higinio García, transitaban ayer, á las diez de la mañana, por calle Belgrano. Llegaron á la esquina Rioja, y un pelotón de 10 agentes les cerró el paso, rodeándoles se disolvieran inmediatamente.

A García se pretendió hacerle retroceder, á lo que él se negó pues se dirigía á una casa que distaba media cuadra.

Tal respuesta fué tomada como una insolencia intolerable, por los «guardianes del orden» que quisieron darle inmediatamente su merecido correctivo.

Saltaron al aire los machetes, levantándose en alto como para hacer picadillo á García, quien dándose cuenta de la situación desenvainó su cuchillo irguiéndose resuelto á vender cara su vida.

Se sintió tocado por un sable que le desgarró la carne llegándole hasta el hueso y transido de dolor, en el acceso de la desesperación, sepultó su cuchilla en el ampio abdomen de uno de sus agresores cobardes. Se acometieron los otros y él pudo hacerlo entonces, un intento de huída, corriendo algunos pasos, hasta que fué alcanzado de nuevo por la jauría ciega por el ansia de la sangre.

Allí le rodearon de nuevo los 10 ó 15 agresores, resueltos á traspasarlo ó á partirlo de un sablazo. El se defendió desesperado, escapándose á tantos golpes como se le dirigían, hasta que sonó el estampido de un revolver, seguríndolo por un particular, según unos, por un agente según los más, y el valiente compañero cayó de bruces, todavía vivo, todavía resuelto á no entregarse, allí lo agarraron, lo sujetaron fuertemente, trasladándolo á la comisaría 28 donde quedó incomunicado.

UNA NOTA DE SALVAJISMO

A la salida de una reunión obrera, 10 compañeros, divididos en pequeños grupos se dirigían por Chile, cuando, cerca de Entre Ríos, fueron alarmados por las carreras apresuradas de un pelotón de 50 hombres del comisario Silveira.

Cayeron como hordas salvajes sobre la fila de trabajadores que, desmembrándose, hu yeron unos y otros se refugiaron en una casa cuya puerta encontraron abierta.

Allí entró enfurecida la policía, azuzada por la voz del comisario, arrastrando rudamente á los obreros.

Carlos Balsa, uno de ellos, fué agarrado brutalmente, sujetado con cadenas y así sacado afuera donde el comisario dió orden de fla gelarlo.

En plena calle y en pleno día, sin importarles de nada, dueños absolutos de obrar, los chinos del escuadrón, tan robustos como cobardes, descargaron sus látigos en las espaldas del indefenso ciudadano, que si así se doblegaba ante tanta infamia, arrojándoles á la cara, los escupitajos de su sobrehía indomable.

Los cuatro compañeros bien sujetos por cadenas fueron trasladados á la comisaría 6.ª y de allí pasados al depósito 24 de Noviembre donde se encuentran detenidos.

REUNIONES DE LA F. O. R. A.

Hoy celebra reuniones, la Federación O. R. Argentina en los locales de L'Arte (calle Cuyo) teatro Rivadavia (Barracas al Sud) y en el local Rondeau 1465.

MAR DEL PLATA

Espléndida la manifestación de la importante ciudad balnearia. Los obreros han sido unánimes en hacer respetar la huelga. El comercio ha cerrado todo el día sus puertas clausurandas. El movimiento general ha sido completamente paralizado.

El entusiasmo que reina hace prever para hoy otra magnífica jornada.

VÍSPERAS

El día transcurrió lentamente, con desgano, como á la espera de un acontecimiento decisivo. Así debía que ser.

También, cuando los revolucionarios franceses del año 89 formularon sus pedidos, pusieron de manifiesto su miseria y elevaron á Luis XVI sus quejas, los hombres de la antigua y feudal «nsnada rieron desdeñosamente de esa aurora sangrienta, aparecida en el horizonte de sus estrechas miras.

Hoy nos abocamos á una de esas vísperas. Todo parece contribuir á la realización de un problema oscuro y complejo. Como en la gestación de la Revolución Francesa, el pueblo cohibido y acorrucado en sus propios pensamientos, espera la voz que lo haga salir.

¿Un Marat? un Vergniaud? un Robespierre? un Gonchon? (no confundir con Gouchon)... tanto le dá. Lo que desea es derribar un régimen y un sistema; lo que anela es libertarse de las mentiras tanto económicas como políticas y filosóficas; lo que proclama es la destrucción de lo inútil, así se llame ley, principio, constitución ó derecho.

En el alma del proletariado no caben esas sutilezas bizantinas, porque su empuje es brutal, como el impetu fisiológico de un músculo distendido á raíz de una agresión.

Y así se comprende que el alma de la multitud se sienta ávida de verdad absoluta, y tienda como un arco de fuertes cuerdas al blanco lejano lleno de promesas, á la finalidad de sus propósitos victoriosos.

«Vísperas,» titulamos este artículo. Si, vísperas de felicidad, ó lo que es equivalente, vísperas de luchas prodigiosas. Hoy ó mañana el obrero atacará como en las «vísperas» sicilianas ó como en la «Barthelemy» á los enemigos de sus creencias, á los adversarios encarnizados de su ideal. Y el brazo armado dará cuenta de todos estos arlequines insignificantes que su ñan en el armatoste social porque ellos constituyen ó representan su más ínfima ruadecilla

Pero las ideas accesorias no deben apartarnos del concepto primordial. Un propósito serio nos informa.

Estamos en «vísperas» de sucesos violentos (no terrorismo ni agresiones estúpidas); estamos á la espera de una chispa revolucionaria que sea á la vez relámpago y rayo.

¿Qué vendrá despues? Echense á cavilar los burgueses. *Despues* vendrá lo natural, lo lógico, lo necesario, lo inevitable. Despues vendrá el desbarracamiento del artificio, la anulación de las falacias, la guerra desgraciada entre el ideal y el positivismo, los golpes de puño y la daga ensangrentada, la grita de los vigilantes y el lamento de los obreros...

Pero ¿para qué los mantos lúgubres, cuando la historia está cansada de sucesos idénticos? Desde la revolución del Nazareno, todo se desliza por el mismo plano. Y si, por ejemplo, Lutero puso coto al catolicismo, los hombres de acción superan á maatseerse en sus trece, llegando hasta abocarse el aduefiamiento de la religión y por ende el dominio de todas las conciencias.

Ahora, la conciencia tiene otro norte, y no es religiosa sinó humana. Entre el Vaticano vacilante y mísero, y el pensamiento robusto y triunfador, no cabe la disputa.

Por eso venimos á luchar con nuestros músculos, con nuestros nervios, con nuestra intelectualidad y nuestro corazón, contra el pasado vetusto, contra las añejas doctrinas, contra el lodo de barro, para surgir en una primavera admirable, aureleada con todo el arco-iris de un cielo lavado por una lluvia lustral.

Que habrá sangre? Bieno! Desde Abraham que quiso sacrificar á Isaac, hasta Jefté que inmoló á su hija, las grandes conquistas del porvenir se obtienen con la hemoglobina generosa de los inocentes.

Una nueva era se inicia. Habrá sangre? Bien. La sangre es la consagración de los altos ideales.

AUGUSTO NIQUIS

AUGURAL

Estamos en plena gestación y doquiera cruza el verbo de la *concepción* nueva, van surgiendo los nuevos profetas de las edades que vienen y que anuncian á todos los aherrojados, que va á venir el génesis augusto y magno de las abloradas bellas. El alba grandiosa de *La Revolución Social*: la utopía formidable de hoy, la soñada por los líricos, pero que va á ser realidad en el mañana.

Porque el pueblo es altivo y generoso para sus reivindicaciones nobles y porque en la contienda contemporánea ya no hay más que dos factores: Capital y Trabajo.

La hueiga de hoy será en la hora el complemento de aquella aurora que se llamó la Revolución francesa y si aquella dictaba sobre el Sinai de la Convención «los derechos del hombre» esta será más vasta y más integral; porque proclamará «La ley de la conciencia humana» más noble y más sagrada que todas las armadas llegan á todas las latitudes y retumban todos los corazones.

Vamos pues, hacia la emancipación del proletariado y en esta jornada somos nuevos; centauros en la lid. Para que cual aristes formidables derrumbemos de una vez por todas, el viejo armatoste de la sociedad burguesa, que caerá á la primera racha de las multitudes conscientes de sus deberes y derechos.

Seamos ingenuos en las barricadas del ideal, para que sea una verdad aquella *Blanclair* en cuyas páginas inmortales condenara el maestro las siempre vivas de todos los pensamientos generosos y de todas las voluntades sanas. Que obstinados en la demanda rompen con el pasado para que surja espléndido el porvenir.

Para decir con Kant. «Una revolución en las ciencias» con Kroptkine «La revolución en el cerebro» con Ferri «En el pensamiento la fuerza» con Reclus «Por la revolución hacia la revolución».

Seamos nuevos gladiadores, atletas del verbo nuevo; las derrotas de hoy son los triunfos de mañana y ya en la tierra argentina palpitan las mismas aspiraciones que en la vieja Europa y el oriflama de los fuertes proletarios se levanta día á día más potente y viril. Porque es la razón que camina de los manantiales fecundos de la verdad.

Ya no hay más que una patria, la patria universal grande y libre, emancipada para el género humano. Una religión, la del amor sobre los odios.

Un ejército, el de la civilización, donde cada cañón se trasformará en un arado para surcar la tierra y cada bayoneta se trocará en pluma. Para que se escriba el libre albedrío de todos los inclitos del orbe.

En marcha, pues, hacia la cresta altiva, picachos de las esperanzas á que vienen seamos solidarios en la mancomunidad. Para cantar en la arena el Hosanna del *ideal* fecundo que redimirá á todos. Para que los augurales sean dignos de varones y para que la *Themis* sea grande, para levantar un altar á la verdad, y un túmulo á la mentira

JUAN PÉREZ ARCE

Ignominias militaristas

Se nos concreta debidamente, un caso producido en el batallón 10° de infantería que está de guarnición en esta capital en calle de una cuadra y media Garay, y que una vez más destaca con sangrientos relieves toda la crueldad homicida del cuartel y el espíritu de absoluto despotismo que rige todos los actos militares.

El menor Felipe Fernández que se encontraba en el batallón, obtuvo la baja enviándosela al cuartel firmada por el ministerio de la plaza mayor.

A pesar de eso, obedeciendo á un capricho muy común entre militares, el comandante Facundo Navarro, rechazó la baja, diciendo que al mencionado menor le convenía tenerlo entre su tropa y que no cumpliría la orden recibida.

Pasaron los días, sin que nadie se atreviera á protestar contra semejante hecho, hasta que el domingo pasado, el menor, obrando muy cuerdamente, se fugó del cuartel.

La madre del menor procura encontrarlo, siendo inútiles los trabajos realizados hasta ahora en ese sentido.

Personas que están enteradas del asunto, nos informan que además de aquella causa, Fernández se ha visto obligado á fugarse, por los malos tratos que recibía de dos cabos de su compañía, Lucas Segura y Servilano Loscano, que procedían brutalmente con él, en todos momentos.

Algunas veces, esos cabos hacían sacar la chaquetilla al menor y la flagelaban descargándole rudos golpes en la espalda á tal extremo que al fugarse la víctima lleva visible una herida en el costado derecho.

No nos asombran tales hechos, muy lógicos de producirse en el cuartel, esa escuela de la crueldad y de la infamia, donde se aguzan los instintos sanguinarios y homicidas preparando verdaderos hombres para la pelea».

Dejamos constancia del hecho, apesar de todo, como una revelación más, de los inicuos procedimientos que son una práctica establecida en los cuarteles.

MOVIMIENTO OBRERO

PLANCHADORAS Y COSTURERAS

Después de una enérgica lucha, han conseguido relativas mejoras las planchadoras y costureras de la sección Belgrano, empleadas en la gran fábrica de camisas de Franchini.

Según el arreglo firmado con el patrón, resumirán el trabajo desde el lunes.

Continúa la huelga en el establecimiento de Steinberg, pero frente á la unión y el espíritu de solidaridad que reina en el gremio, es probable que el dueño acceda á las principales exigencias de su personal.

LOS OBREROS MOSAÍSTAS

La sociedad de obreros mosaistas ha pasado la siguiente circular á los patrones:

A los señores fabricantes de mosaicos:

Comunicamos á Vd. que la sociedad Obreros Mosaistas en la reunión celebrada en el día de la fecha indicada, teniendo en la conveniencia para sus socios de reducir la duración de la jornada actual de trabajo, y considerando que ello representa la aspiración común y justa de todos los trabajadores, ha resuelto solicitar de los señores fabricantes los mejoramientos comprendidos en la siguiente lista de pedidos:

1.—Jornada de ocho horas, todo el año.

2.—Aumento del 40 por ciento sobre los precios estipulados, para todo dibujo cuyo precio es inferior á $ 3.50 por 100 incluso las veredas.

3.—Aumento del 30 por 100 sobre los precios estipulados, cuyo precio es superior á $ 3.50 por 100; comprendiendo las piedras artificiales.

4.—Un mes de tiempo para que hagan el piso de portland, alrededor de toda prensa, reparen los techos que pierden y den aire y luz á las fábricas.

5.—Que sea expuesta la lista de precios en todas las fábricas á la vista de todos.

6.—El pago será quincenalmente y se proveerán todas las herramientas del oficio.

7.—Que no se despida ningún obrero por causa del movimiento.

N. B. 1.—La jornada de ocho horas regirá para todo el personal de las fábricas, es decir, que son comprendidos todos los peones.

2.—El tanto por ciento de aumento sobre el sueldo, se entiende.

Confiando en que las razonables y humanitarias mejoras que pedimos sean aceptadas por los dueños de fábricas de mosaicos; la sociedad ha resuelto esperar contestación acordando para eso el plazo de 48 horas. En caso contrario nos veremos en la necesidad de declarar la huelga general del gremio.

El plazo de 48 horas empieza á correr desde las 6 p. m. del día 28 del corriente, hasta las 6 p. m. del 30.

Los señores fabricantes que acepten esta pliego de condiciones, pueden presentarse ó comunicarlo á la Secretaria, Juan 462.

Saluda por la Sociedad.—*La Comisión Administrativa.*

OBREROS AGRÍCOLAS

Un suscritor que tiene muchas oportunidades de viajar en las regiones agrícolas nos remite preciosos datos sobre el despertar obrero en el campo.

«En la última semana, dice, he tenido ocasión de presenciar varias reuniones de mucha importancia, no tanto por el número de trabajadores congregados cuanto por el móvil que los guiaba.

«El proletariado de la campaña, que antes solo iba hablar de sus deberes, principia á darse cuenta de sus derechos.

«Pueblo por pueblo, he recorrido toda la comarca comprendida entre Cañada de Gómez y Villa María y he podido comprobar los indicios de un hermoso movimiento.

«Resulta que con la llegada de numerosos inmigrantes y la enorme cantidad de trabajadores que afluyen de las provincias del norte, los cuales ignoran, si no superan, á los primeros, hay una gran abundancia de brazos disponibles y los patrones quieren valerse de esta circunstancia para reducir á una miseria la tarifa de los salarios.

«¡El eterno sistema de desenfrenada explotación!

«Siempre, en efecto, se ha pagado un peso ó un peso y veinte por cuadra de corte, pero este año pretenden los dueños rebajar este precio á ochenta centavos.

«Pero han salido errados en sus cálculos estos especuladores implacables, pues los trabajadores sin conocerse, sin necesidad de sociedades y de directores, se entienden de una manera espontánea para defender sus derechos conculcados.

«Como la premura de las circunstancias les permite difícilmente recurrir á la imprenta, hacen circular manifiestos manuscritos de los cuales uno, por ejemplo, fechado en San Martín, F. C. C. A., provincia de Córdoba, da cuenta de una asamblea verificada el 26 de Noviembre, en la cual quedó resuelto por unanimidad no trabajar por menos de un peso cincuenta por cuadra.

«Es de notar el entusiasmo que reina para sostener esta tarifa. Los elementos del norte son los que más se distinguen por su enérgica actitud, pues están dispuestos á regresar á sus provincias antes de someterse á la codicia patronal.

LA HUELGA EN LA PROVEEDORA

Los obreros de la fábrica La Proveedora—cigarrería boycoteada—continúan animados del mejor espíritu, dispuestos á no volver al trabajo hasta conseguir las mejoras exigidas al patrón Durán

Este al ver su impotencia hizo conducir á la comisaría al obrero José Silva, por el enorme delito de ser huelguista.

Avisamos al gremio que el Comité de la sociedad está reunido permanentemente estos días en la secretaría Alsina 1136, para recibir cualquier noticia respecto del movimiento general.

CORTADORES DE CALZADO

En asamblea celebrada el día 16 del actual, en la que se reunieron las Comisiones de las sociedades «Cosmopolita Cortadores de Calzado» y Cortadores de Calzado «Federadas», ambas convinieron en aceptar la fusión de dichas sociedades. Con el objeto de conocer la opinión de los demás compañeros, se resolvió convocar una asamblea general el día 20 del actual, en la que se aceptó dicha fusión, como lo había hecho las comisiones reunidas el 16, de que ya hemos hecho mención, como para resolver definitivamente dicha fusión se convocó una nueva asamblea general el 29 en la cual se dió el nombre de Unión Cosmopolita de Cortadores de Calzado á dicha fusión. Por tanto, en el gremio de cortadores de calzado, no se reconocerá otra sociedad que no sea la «Unión Cosmopolita Cortadores de Calzado», la que se halla adherida á la «Federación Obrera de Calzado». Advirtiendo á todos los cortadores de calzado en general, que no abonen ningún recibo á no ser que éste lleve por título «Unión Cosmopolita Cortadores de Calzado», que es la única sociedad que rige desde hoy en el gremio.

LOS MECÁNICOS Y CARPINTEROS DE CATALINAS

Informamos oportunamente que los obreros de Catalinas después del movimiento que tan valientemente sostuvieron, han logrado gozar de la jornada de 8 horas y del aumento del 30 % en sus salarios.

Apesar de eso, á los mecánicos y carpinteros de esos talleres se les ha excluído de esos beneficios, por causas que se ignoran pero que se presumen no son sinó una ruindad de los empleados intermediarios, á lo que está completamente ajeno, el representante de la compañía Francisco Subor.

Por esa causa, se nos informa que los obreros tienen el propósito de volver á le vantarso en huelga.

EN LA FÁBRICA DE ZAPATILLAS DE ODOT HNOS.

Han obtenido un aumento del 15 0|0 en sus salarios, los oficiales de la fábrica de zapatillas de propiedad de Odot Hnos. situada en calle Entre Ríos 2752.

Estos obreros fueron víctimas de un brutal atropello por parte de seis vigilantes, en circunstancias que gestionaban esas mejoras.

TRABAJADORES EN LA FABRICACIÓN DE CORREAS Y VAINAS DE CUEROS

En la reunión celebrada por este gremio, el domingo, en el local de la sociedad de carpinteros Lorea 764 ha quedado constituída la sociedad de resistencia respectiva.

No habiendo concurrido los compañeros de varias casas por temor de ser despedido por sus explotadores, los cuales antes de dejar el trabajo los amenazaron con expulsarlos si continúan en el gremio.

No se ha podido efectuar un movimiento general para exigir todas las mejoras que se pensaba, limitándose por ahora á pedir algunas de ellas.

GREMIO DE JOYEROS

Este gremio constituído en sociedad de resistencia, con secretaría en la calle Talcahuano 125, se ha adherido á la federación obrera Argentina.

OBREROS SASTRES, MODISTAS Y ANEXOS

Esta sociedad de resistencia celebra asam blea hoy en el local Patria e Lavoro calle Chile 1655.

TONELEROS

Como lo manifestamos en otro sitio, la importante sociedad cosmopolita de oficiales toneleros se ha adherido con toda energía á la huelga general.

El mismo tiempo convoca á todo el gremio sin excepción á una gran asamblea que tendrá lugar el domingo próximo á las 2.30 p. m., en el local de la calle Méjico 2090, y en la cual se discutirán asuntos de trascendencia que por lo tanto requieren una puntual asistencia.

OFICIALES JOYEROS

Nos ha visitado una comisión de joyeros con el fin de protestar contra el arresto injustificado de tres compañeros. En efecto, estos se han limitado á aconsejar, en términos más que moderados, á clientes obreros inconscientes de la casa Pichotto no traicionaran la gran causa del proletariado.

Da ahí surge una moraleja y es que si la policía persigue la propaganda de ideas, vale tanto recurrir á la de los hechos, ya que castigo por castigo, uno y otro resultan iguales.

SOCIEDAD ALPARGATEROS UNIDOS

Se cita á todos los del gremio á la asamblea que se efectuará el día 4 del próximo mes á las 2 p. m. en su local Lorea 764.

Se encarece puntual asistencia por ser importantes los asuntos á tratar.

OBREROS PANADEROS

Hoy á las 8 de la mañana se reune el gremio de panaderos en la calle Ayacucho 311 y á las 2 de la tarde en la calle San Juan 782.

El gremio piensa continuar la huelga una vez que termine el paro de protesta.

LA HUELGA DE OBREROS DE LOS MATADEROS DE ABASTO

Se encuentran en huelga altiva, resuelta á no cejar, los obreros de los mataderos de abasto, que trabajaban en condiciones grandemente apremiantes.

Hoy los huelguistas se reunen á las 2 de la tarde en el Salón Primo, calle Rondeau, entre Rioja y Urquiza.

La policía ha procedido, como siempre, brutalmente con los huelguistas.

En el pliego de condiciones presentado á los patrones figura lo siguiente:

Pago de un peso con sesenta centavos por la faena de cada res de ganado mayor

El abastecedor proporcionará guinches, caballo para el brete y el ganado embretado, y correrán por cuenta de los obreros los gastos de herramientas, lazo, etc. y el sacrificio y faena de la res hasta ponerla en la puerta del vehículo en que deba ser conducido al mercado.

El abastecedor tendrá, si así lo desea, un hombre de su confianza, que correrá por su cuenta, para que le dirija el trabajo. Cuando no estuviera conforme con algún obrero, podrá el abastecedor avisar para sustituirlo.

LA PLATA

Nos comunican de La Plata que los obreros albañiles se han declarado ayer en huelga general como adhesión de protesta contra los asesinatos del Rosario.

El lunes la huelga de panaderos continuará parcial, pues el pliego de condiciones ha sido firmado ya por patronos.

Los obreros pintores han obtenido también las mejoras que exigían, aunque quedan todavía cuatro patrones que no quieren transigir.

Aumenta el entusiasmo entre los trabajadores por las luchas vindicadoras.

La sociedad obrera picapedreros de La Plata nos remite una enérgica nota de protesta contra los atentados policiales del Rosario.

JUNIN

En la reunión celebrada el martes por la federación obrera de Junín, se resolvió adherirse á la huelga general.

También exijir de los patrones la jornada de ocho horas para el gremio de los albañiles.

Igual para los carpinteros y abolición del trabajo á destajo.

Para los carreros., reconocimiento de la nueva tarifa y el del trabajo por turno

Para los estibadores el salario de cuatro pesos por día, en vez de tres que ganan actualmente.

SANTA FE

Un telegrama que recibimos de Santa Fé nos informa que todos los obreros que se encontraban en huelga en esa localidad han obtenido un completo triunfo.

MOSAICO

Pro LA PROTESTA—Hemos recibido de un compañero por el centro Luz y Vida la suma de ocho pesos y dos liras como donativo al diario suma que fué recolectada por la lista número 1 para arreglos de la sepultura del compañero Ocampo.

Como los obreros del puerto se encargaron de sufragar los gastos de dicha sepultura los compañeso del centro Luz y Vida han resuelto donar esa cantidad á beneficio de LA PROTESTA.

Pro víctimas del Rosario—Recibimos de La Sociedad Unión Joyeros, la suma $ 17.50 á beneficio de las víctimas del Rosario.

Agentes de LA PROTESTA

ROSARIO.—Ezequiel Gómez Muruba. Las Heras 341.

MENDOZA.—Joaquín Vega. Coronel Plaza.

SANTA FÉ.—Domingo E. Chappero 25 de Mayo 322.

SAN PEDRO.—Miguel Perrone.

LA PLATA.—Rizzo y Palenzone 55 número 536.

MAR DEL PLATA—Juan Basora. Rioja y Moreno.

JUNIN.—A. Van Spribouck.

LOS TOLDOS.—Francisco Sayani.

PARANÁ.—Hijos de José Alsina San Martin 383

TUCUMÁN.—Horacio Stabile 25 de Mayo 117.

Veladas y conferencias

CENTRO FILODRAMÁTICO «JÓVENES AMANTES DEL ARTE»—Este centro ha resuelto efectuar un gran concierto y baile que se celebrará el 10 de Diciembre en el salón del «Lago di Como» Cangallo 1755.

El cuadro que dirige el señor Balduzzi, pondrá en escena el drama social en tres actos, original de Emilio Carral titulado: «El Ocaso de los Odios». Se puede asegurar que en vista de lo bien que van ensayando los ensayos se cree darle una irreprochable interpretación.

EN LA CASA SUIZA.—La sociedad «Artes Gráficas ha organizado para el 8 de diciembre una función cuyo producto se destinará á beneficio de la biblioteca.

Próximamente se publicará el programa.

LA HUELGA GENERAL

Su objeto, sus medios

De todos los recursos de lucha de que disponen los trabajadores para realizar su emancipación, la Huelga General es ciertamente el más práctico y el más revolucionario.

La obediencia, la resignación, la legalidad, han producido en los grupos obreros demasiados funestos efectos para que recurramos á semejantes medios al objeto de mejorar nuestra existencia.

La solución rápida y brutal está en nuestras manos. Es desgraciadamente un hecho que el obrero está cada vez más oprimido, que sus medios de vida son cada vez más precarios y que les es imposible vivir y satisfacer sus pasiones; ¿á qué vacilar y entretenerse en vanos y estériles paliativos, buenos á lo sumo para conservar y consolidar la sociedad burguesa?

Para que la paz se establezca definitivamente entre nosotros es preciso que todo ser humano goce del derecho de ser libre, sin que haya ciudades populosas con suburbios que ostenten el triste espectáculo que ofrece la miseria; sin que haya niños que en toda estación, aún en la más rigurosa, hayan de buscar hasta por limosna con que poder alimentarse, mientras que sus madres, tendidas en un jergón, agonizan lentamente á causa de las privaciones sufridas.

¿Son esas víctimas inocentes, todos esos desgraciados seres, culpables de haber nacido en sociedad exclusa y criminal?

Para destruir las castas y los privilegios es inútil que los trabajadores viertan su sangre y se expongan á inevitables derrotas.

Los tiempos épicos de las barricadas han caducado ya, y sería absurdo continuar los errores del pasado cuando tenemos otros medios de lucha á nuestra disposición; porque no hay que olvidarse: hoy no es posible combatir á la fuerza armada con las mismas armas de que ella dispone.

Las anchas vías abiertas en las grandes ciudades, los progresos de los armamentos y la falta de armas de la clase obrera son otras tantas razones que nos obligan á adoptar otra línea de combate.

La Huelga General consiste, pues, en suspender la *producción* en todas las ramas del trabajo, y esto durante los pocos días que sean necesarios para destruir el valor de cambio y permitir á los proletarios tomar posesión de la tierra, de las minas, de las habitaciones, de las máquinas; en una palabra, de todo lo que contribuye á la producción de la riqueza.

El principio de la Huelga General está hoy propagado y adoptado por la inmensa mayoría de los sindicatos y grupos obreros, como lo atestiguan los últimos Congresos corporativos.

Por primera vez se propuso en Francia en el Congreso de Burdeos (1888); más tarde, en 1892, en los Congresos de Tours y Marsella, y después, en los Congresos de Nantes (1894), Rennes (1898) y, en fin, en el de París de 1900; llegando á ser, por fin, la Huelga General el grito de combate de las fuerzas obreras

¿Por qué la Huelga General?

En las condiciones actuales, la clase obrera, oprimida y vejada en sus más nobles aspiraciones, proporciona la casi totalidad de los sentimientos de independencia.

Unicamente del pueblo, de su educación, de su desarrolle intelectual, puede esperarse una mejora social.

En todos tiempos, la resistencia á la opresión se ha manifestado por rebeliones mejor ó peor reprimidas. Bajo el régimen capitalista, estas rebeliones han tomado el carácter particular de cesación completa del trabajo, convenida y concertada entre algunos asalariados.

Resulta, pues, una nueva táctica de resistencia: la huelga, que caracteriza el conflicto permanente entre el capital y el trabajo.

No conviene que los obreros se habitúen, durante las huelgas, á esas manifestaciones pacíficas llamadas «huelgas de brazos cruzados». El ejemplo de la huelga de los mecánicos ingleses, que estalló en 1898, y duró siete meses, costó á la caja del Sindicato 27 millones que sólo sirvieron para que abortase un movimiento que, si los trabajadores hubiesen obrado con un poco de energía, habría marcado una etapa más en la vía de la solidaridad obrera.

Jamás los cánticos de los explotados podrán vencer á los millones de los explotadores.

A las amenazas de los capitalistas, es preciso responder con amenazas positivas y eficaces, y pronto se verán obligados á capitular.

Esto, no lo ignoramos, es casi imposible en el curso de una huelga parcial, porque el respeto de la legalidad y el temor de dar proporciones al movimiento, son los principales obstáculos de esta táctica de combate, pero lo que es difícil en período ordinario, resulta perfectamente lógico en el caso de la Huelga General, porque en él toda la clase obrera se encontrará en estado de insurrección contra una forma de sociedad que se defenderá por todos los medios posibles.

Si los obreros quieren, pues su emancipación, les será preciso obrar revolucionariamente; es decir repeler la fuerza con la fuerza, porque sería el colmo de la incoherencia que, deseando poner en común los instrumentos de la producción no se apoderaran inmediatamente de ellos, y también sería ridículo que, atacando á la propiedad individual no se la hiciera desaparecer, y se respetase esa famosa «libertad de trabajo» de que la Huelga General es la síntesis.

La Huelga General es, por otra parte, la consecuencia de las concepciones económicas en las cuales se forja y se desarrolla la conciencia obrera; es el único método revolucionario susceptible de obtener buen resultado en la época presente.

La mayor parte de las objeciones son pueriles, y no vale la pena de ocuparse de ellas á nuestro parecer, una sola merece aclararse; la de los que pretenden que no podrá salir bien la Huelga General si no es partidaria de ella la mayoría de la clase proletaria.

Es una suposición gratuita, porque si se toma cualquiera el trabajo de leer la historia, verá que jamás se ha realizado ningún progreso, ninguna reforma por las mayorías; fueron siempre las minorías conscientes, imbuídas de buenas y atrevidas ideas, las que, por diferentes medios de agitación, impusieron á los indiferentes la marcha hacia adelante, en pró de un poco más de bienestar; de un poco más de dicha.

El progreso no se cumple sino por los Juan Huss, los Galileo, los Hébert, y otros, que se adelantaron á su época; fueron siempre los genios independientes, quienes, á pesar de las persecuciones, á pesar de la ignorancia y del fanatismo de la multitud, prepararon una era de justicia y de felicidad.

Además, tomando como ejemplo la revolución de 1789, se da uno perfecta cuenta del valor que posee la mayoría: ¿era esa la mayoría que luchaba para apoderarse de las Tullerías? ¿Dónde estaba esa mayoría el día de la caída de Robespierre? ¿Qué hacía el 5 de Thermidor? Como siempre, no parecía por parte alguna.

La mayoría no tiene valor real; no hace más que aceptar y sancionar los beneficios que le proporciona la minoría que va á la vanguardia del progreso.

La Huelga General tiene esto de particular y que es una característica de este movimiento revolucionario; que gran número de los que jamás hubieran tomado parte en un movimiento insurreccional, se encontrará, por decirlo así, bajo el empuje causado por las corporaciones fundamentales, obligados á participar de este movimiento revolucionario.

En efecto, los ferrocarriles, por ejemplo, impulsarán, á causa del encadenamiento económico que une á las corporaciones entre sí, á gran número de trabajadores. Lo mismo ocurrirá si se declaran en huelga los obreros del gas, los mineros ú otros cuerpos de oficios importantes.

Si una parte de estas corporaciones van á la huelga, la Huelga General es inevitable.

Palpablemente lo hemos visto en la huelga de obreros de los puertos, que se extendió á los principales de Francia, del Havre á Ajaccio.

Lejos de ser un obstáculo, la inercia de la masa puede favorecer el éxito de la huelga general, pero solamente durante las huelgas parciales.

Los inconscientes se convertirán así en unidades activas.

Todos, en ciertas circunstancias son las que hacen hoy simpática la huelga general á la clase obrera.

La época mística y romántica de las revoluciones ha pasado; no es cosa ya de que el proletariado sirva de escalón á políticos ambiciosos.

No más luchas de aquellas que tuvieron su época, pero imposible hoy, que consistían en desempedrar las calles y levantar barricadas facilitando á los matarifes á suelto del Estado el gran servicio de escoger sus víctimas en el montón de los descontentos, y para operar la sangría necesaria en beneficio de los privilegiados, asesinando á los que los burgueses designaban como instigadores y agitadores. Ha pasado ya el tiempo de los cándidos.

La huelga general es el medio de combatir eficazmente la sociedad burguesa, inutilizando el ejército y evitando los defectos de las anteriores revoluciones.

Cada época tiene su método particular y cada grado de civilización sus procedimientos nuevos. La cuestión es, pues, muy sencilla y se reduce á algunos puntos esenciales: reunir las fuerzas y los elementos de una huelga parcial en una huelga general, que no tardará en extenderse y convertirse en internacional.

Sin hacer la crítica de los sistemas sociales que rigen la humanidad, trabajo que ya han realizado otros antes que nosotros, y que nos conducirían demasiado lejos, podemos exponer las numerosas víctimas del orden social en que vivimos.

Esta sociedad, ingrata y criminal que anualmente mata en Francia 174.000 individuos por consecuencia de las absurdas leyes económicas tan alabadas por los economistas, queremos hacerla desaparecer.

Es preciso que reine la paz y la dicha en el seno de nuestra depravada civilización, establecieindo el comunismo libertario. Sólo así cesarán esos gritos y maldiciones que se elevan de las profundidades de las últimas capas sociales.

Pero antes de llegar á realizar este deseo de justicia, es necesario destruir el viejo mundo de iniquidad y de mentira y la Huelga General es el único medio de realizarlo.

He aquí por qué propagamos esta idea revolucionaria, la única práctica y eficaz.

Su objeto

La Huelga General es un movimiento esencialmente revolucionario, hemos dicho.

Revolucionario, en efecto, porque no se dirige á obtener algunas reformas, más ó menos ilusorias, ó mejoras más ó menos extensas.

Poseíamos bien nuestros compañeros de este pensamiento: El día en que los trabajadores [illegible] secundan la producción, se paralicen la vida económica, se [illegible] frente á los eventualidades de una insurrección, nos obligan á [illegible] representar una vez más el papel de inocentes en el movimiento que se perfila en el horizonte.

La ciencia podrá y ayudará ciertamente á la lucha, pero es insuficiente y sería pueril contar únicamente con ella.

Estos medios sólo son conocidos de un número restringido de individuos, y su vulgarización no es cómoda ni práctica, gracias sobre todo á las admirables leyes *scelerates* y otras, porque todas las leyes son iguales, puesto que constituyen una traba á la libertad.

Es necesario, delimitar cuanto sea posible el terreno sobre el cual se desarrollará la lucha secular y titánica entre el Capital y el Trabajo

El concepto de Huelga General ó Revolución no tiene otro significado que éste: cambio súbito y violento (fatalmente) de las bases fundamentales sobre que están edificadas las mentiras convencionales de nuestra civilización.

De la definición es forzoso pasar al hecho.

Si en período de huelga parcial, por cobardía ó por otra cualquiera razón, los trabajadores titubean en poner sus manos sobre los instrumentos de producción, no sucederá lo mismo en período revolucionario.

El respeto á la legalidad desaparece y con él todos sus medios coercitivos quedan reducidos á la impotencia.

No hay que decir que en este caso nada más fácil que poner las máquinas, masas inertes por tanto, en la imposibilidad de perjudicar, obligando así á la huelga á todos los que sean capaces de treicionar á la causa obrera.

Reflexionemos además á qué tiende la vida social. Fuera de los medios de transporte, tales como los trenes, que, forzoso es reconocerlo, serán nuestros principales auxiliares, porque sin ellos no podría [illegible] la provisión, hay otros [illegible] renovarse diariamente. Además, nuestros [illegible] complementarios.

Pensando la [illegible] nuestros burgueses que, para [illegible] nte, hurirán al extranjero, se [illegible] rse de las represalias populares, verán necesariamente obligados á seguir el curso de los acontecimientos.

Pero se nos objetará ¿acaso los soldados no reemplazarán á los huelguistas?

Esta objeción carece de fundamento, y el más ligero análisis nos convenceremos de ello. ¿Hay quién pueda creer que los revolucionarios dejarán circular libremente los trenes que llevarán á sus peores enemigos y que conducirán víveres á los explotadores?

Esto sería el colmo de la sencillez, teniendo en cuenta la suma facilidad que hay para [illegible]. Los rails, los discos, los hilos eléctricos, las agujas de los ferrocarriles, son otras tantas cosas susceptibles de deterior[illegible] fácilmente.

Además, es absolutamente imposible que el gobierno pueda guardar efizamente las innumerables kilómetros de vía férrea que forman la red de ferrocarriles.

La necesidad absoluta de conservar fuerzas en las grandes ciudades, focos de insurrección; proteger la propiedad de los explotadores; asegurar, no solamente el orden, sinó proporcionar subsistencias á sus mismos soldados, no tardaría mucho en hacer desaparecer la potencia capitalista.

Pues bien, como es fácil darse cuenta de ésto, le será imposible á la burguesía convertir á los soldados en agentes de producción, tales como fogoneros, mecánicos, panaderos, puesto que éstos no son bastante numerosos para prolegerla.

¿Llamar á otras reservas á las armas? No, porque está cogido en un dilema cruel: O bien los huelguistas responderán al llamamiento, y en este caso se dan armas y municiones á los sublevados y además se corre el riesgo de que arrastren con su contagio á los demás soldados, y la burguesía se mirará mucho antes de proceder así:

O bien, y esto es lo más probable, los huelguistas rehusarán ponerse el uniforme, y esto sería el triunfo de la Huelga General.

Porque no hay que olvidarlo, y es preciso tener presente los móviles que guiarán al individuo en la adopción de uno de estos dos medios.

En efecto, no habrá inconveniente alguno en declararse en abierta rebelión contra la sociedad y segarse á ir al cuartel. En estos dos casos la penalidad es equivalente; el trabajador tendrá un gran interés y podrá de su parte cuanto pueda para acelerar la destrucción del orden social que sufrimos.

Por otra parte, visto el número relativamente restringido de soldados que la burguesía tendrá á su disposición, se verá obligada, si quiere hacer frente á las eventualidades, á dividir todo lo menos posible la fuerza armada. Fraccionada, cada destacamento se encontraría aislado.

Allí podría reflexionar el soldado, y pensará que en su país, por la extensión y complejidad del movimiento, se encontrarán sus padres quizá en situación análoga á la suya.

La embriaguez de la multitud, el contagio del medio por el hecho de la considerable disminución de las tropas ya disminuídas, bastaría para determinar al soldado á levantar la culata.

Además, y esto es característico, en las últimas huelgas del Norte y del Creusot se han visto soldados que rehusaban obedecer. En Dunquerque mismo fué un sargento quien, dando el ejemplo, invitó á sus hombres á la abstenerse de toda demostración hostil contra los trabajadores.

En el ejército ruso ha habido batallones y oficiales que se han negado á hacer fuego á los huelguistas, y por último, los soldados portugueses no han querido disparar sus armas contra el pueblo sublevado.

Y todos estos hechos se han realizado en un período relativamente tranquilo.

¿Que ocurrirá en la tormenta revolucionaria que se prepara en todos los centros obreros?

De todas manera la dificultad de la renovación de provisiones en el extranjero y la paralización de los medios de transportes, son las principales causas que han de favorecer el triunfo de la Huelga General.

Además, en lugar de las revoluciones clásicas, para vengarse de los explotado.es, de las miserias referidas en el curso de los siglos precedentes, se producirán actos individuales que, aunque ejecutados friamente en la sombra, no dejarán de ser terribles y acabarán de desmoralizar la clase burguesa, ávida de los específicos electorales y parlamentarios.

He aquí por qué, repetimos, su objeto es francamente comunista; pero un comunismo desembarazado de toda sombra autoritaria y de todo vestigio de centralización.

Sus medios

Como hemos dicho anteriormente, la época romántica y un poco teatral de las barricadas ha pasado.

Las grandes vías, construídas en las capitales de importancia, y todos los procedimientos que han empleado nuestros amos [illegible] frente á las eventualidades de [illegible] una insurrección, nos obligan á [illegible] representar una vez más el papel de inocentes en el Movimiento que se perfila en el horizonte.

La ciencia podrá y ayudará ciertamente á la lucha, pero es insuficiente y sería pueril contar únicamente con ella.

Estos medios sólo son conocidos de un número restringido de individuos, y su vulgarización no es cómoda ni práctica, gracias sobre todo á las admirables leyes *scelerates* y otras, porque todas las leyes son iguales, puesto que constituyen una traba á la libertad.

Es necesario, delimitar cuanto sea posible el terreno sobre el cual se desarrollará la lucha secular y titánica entre el Capital y el Trabajo

El concepto de Huelga General ó Revolución no tiene otro significado que éste: cambio súbito y violento (fatalmente) de las bases fundamentales sobre que están edificadas las mentiras convencionales de nuestra civilización.

De la definición es forzoso pasar al hecho.

Si en período de huelga parcial, por cobardía ó por otra cualquiera razón, los trabajadores titubean en poner sus manos sobre los instrumentos de producción, no sucederá lo mismo en período revolucionario.

El respeto á la legalidad desaparece y con él todos sus medios coercitivos quedan reducidos á la impotencia.

No hay que decir que en este caso nada más fácil que poner las máquinas, masas inertes por tanto, en la imposibilidad de perjudicar, obligando así á la huelga á todos los que sean capaces de treicionar á la causa obrera.

Reflexionemos además á qué tiende la vida social. Fuera de los medios de transporte, tales como los trenes, que, forzoso es reconocerlo, serán nuestros principales auxiliares, porque sin ellos no podría [illegible] la provisión, hay otros [illegible] renovarse diariamente. Además, nuestros [illegible] complementarios.

Pensando la [illegible] nuestros burgueses que, para [illegible] nte, hurirán al extranjero, se [illegible] rse de las represalias populares, verán necesariamente obligados á seguir el curso de los acontecimientos.

Pero se nos objetará ¿acaso los soldados no reemplazarán á los huelguistas?

Esta objeción carece de fundamento, y el más ligero análisis nos convenceremos de ello. ¿Hay quién pueda creer que los revolucionarios dejarán circular libremente los trenes que llevarán á sus peores enemigos y que conducirán víveres á los explotadores?

Esto sería el colmo de la sencillez, teniendo en cuenta la suma facilidad que hay para [illegible]. Los rails, los discos, los hilos eléctricos, las agujas de los ferrocarriles, son otras tantas cosas susceptibles de deteriorar fácilmente.

Además, es absolutamente imposible que el gobierno pueda guardar efizamente las innumerables kilómetros de vía férrea que forman la red de ferrocarriles.

La necesidad absoluta de conservar fuerzas en las grandes ciudades, focos de insurrección; proteger la propiedad de los explotadores; asegurar, no solamente el orden, sinó proporcionar subsistencias á sus mismos soldados, no tardaría mucho en hacer desaparecer la potencia capitalista.

Pues bien, como es fácil darse cuenta de ésto, le será imposible á la burguesía convertir á los soldados en agentes de producción, tales como fogoneros, mecánicos, panaderos, puesto que éstos no son bastante numerosos para prot